

# ¡Al autobús!

**Kanyakumari, a orillas del Índico, es el distrito más meridional del subcontinente indio. Tras años de lucha las pescadoras han avanzado en la conquista de sus derechos**

Por **Ajantha Subramanian** (asubram@gmail.com), profesora adjunta de antropología en la Universidad de Harvard y autora de "Shorelines: Space and Rights in South India" (Líneas de costa: espacio y derechos en el sur de la India), de inminente publicación. Más información en [www.sup.org/book.cgi?id=16905](http://www.sup.org/book.cgi?id=16905)

Las aldeas de pescadores del distrito de Kanyakumari suelen presentarse como lugares sin historia y sus habitantes como seres primitivos que viven fuera del contexto político del mundo moderno. Las castas sociales de tierra adentro y los funcionarios gubernamentales perpetúan los prejuicios sobre las comunidades pesqueras: "son tan cambiantes como el océano donde faenan", "los pescadores no entienden el mundo en que viven, sólo saben rezar y pescar", "la costa es una teocracia católica y el párroco es el dios de los pescadores: no tiene más que ordenarles lo que tienen que hacer y ellos obedecen".

PETER VERGHEESE/VALLAVILAI



Los autobuses especialmente diseñados para el transporte de pasajeros con mercancías operan en la línea Marthandam-Kaliakavilai-Neerody-Thoothoor en el distrito de Kanyakumari, Tamil Nadu. Representan el fruto de largos años de lucha por parte de las pescadoras.

Este tipo de comentarios presupone que los pescadores constituyen un grupo de individuos aislados e ignorantes que no entienden nada de dinámicas sociales de mayor alcance ni de sus derechos como ciudadanos. El carácter artesanal de su trabajo parece confinarlos todavía más en un abismo de insignificancia social situado en la periferia del estado-nación de la India.

La marginación de los pescadores de la costa suroccidental de la India se ve acentuada por una historia de diferencias en el ejercicio del poder determinadas por factores geográficos. La

situación política y social depende en gran medida de la localización física: residir en la costa implica una situación de inferioridad social, la pertenencia a castas primitivas y una ciudadanía de segunda. Sin embargo, los pescadores de Kanyakumari no se resignan a esta discriminación.

A la hora de reclamar sus derechos estos pescadores han puesto en aprietos las normas sociales y políticas imperantes. Tras exigir una zona de bajura dedicada exclusivamente a la pesca artesanal, tecnologías alternativas para el diseño de embarcaciones y entablar relaciones con los partidos políticos regionales, sus reivindicaciones han conseguido cambiar radicalmente la vida en la costa, la forma en que se contemplaba esa costa como un espacio ajeno a los derechos e incluso el tejido social de la democracia india. En otras palabras, el movimiento político impulsado por estos pescadores pone en tela de juicio el abismo que separa la "periferia" litoral del "núcleo duro" del resto de la sociedad.

Uno de los componentes de este proyecto político radica en la lucha de las pescadoras de Kanyakumari por conseguir autobuses para transportar el pescado a los mercados. Tal vez la prueba más patente del sometimiento de los pescadores a las normas de las castas sea el estigma asociado con la venta de pescado, que coloca a las pescadoras en lo más bajo de la escala social. La naturaleza misma de este trabajo desempeñado por las mujeres las sitúa en un régimen de relaciones sociales del que no participan sus colegas masculinos. Si los pescadores, al trabajar en el mar, quedan separados del contacto con otras castas y otros grupos, el trabajo de la mujer en la pesca exige de ella mediar entre el mundo del mar y el de tierra firme. Las pescadoras deben desplazarse a los mercados para vender su captura, se mezclan con otros grupos sociales y se enfrentan a los prejuicios de éstos. Las castas que habitan el interior rechazan el carácter "sucio" de las labores de manejo del pescado y la falta de respeto de las pescadoras hacia las normas de conducta de su propio sexo. Así, las pescadoras son estereotipadas como sucias, groseras, discutidoras y obscenas.

Estos clichés sobre su aspecto físico y su comportamiento, además del agravio que suponen, tienen serias repercusiones sobre sus medios de sustento. Hasta que el Gobierno de Tamil Nadu respondiese a su demanda de autobuses especiales con soportes para los cestos de pescado, a las

vendedoras se les denegaba sistemáticamente el acceso al transporte público. Las más veteranas recuerdan su bregar diario para llegar al mercado antes de que el pescado se echase a perder. Philomene Mary es una de estas veteranas de más de 45 años, una de las vendedoras más francas que conocí durante mi estancia en Kanyakumari. En tono burlón imita las reacciones de espanto de las jóvenes de las aldeas campesinas cercanas a la costa que tomaban el autobús para ir a la oficina a la ciudad de Nagercoil.

“Si se me cae un poquito el velo, o si tengo el sari un poco mojado, ¡empiezan a cuchichear! Son muy jóvenes, más que mis propias nietas. No se atreven a decirme nada a la cara, ni siquiera a mirarme a los ojos. Pero han aprendido de sus padres que no deben parecerse a nosotras, que están por encima de mí, porque yo llevo una carga pesada que me hace sudar. ¡Pero sus madres cocinan nuestro pescado! ¿Qué harían sin nosotras? ¡No comerían más que arroz insípido y curry sin sustancia!”

A principios de los noventa Philomene Mary y varias compañeras suyas empezaron lo que ella describe como “la carrera hacia el autobús”. Organizaron manifestaciones, ocuparon las calles, acamparon delante de las autoridades del distrito entonando lemas como “¡todas las madres tenemos derechos!”, “¡justicia para las pescadoras!”, “¡el mercado también es nuestro!” y “¡si no hay autobuses, no hay pescado!”.

Philomene Mary me explicó asimismo lo que para ella significa ser madre: “Dar de comer a tus hijos, darles la vida, ayudarles a que sepan lo que está bien y lo que está mal. Nosotros somos pobres. La vida es una lucha continua. Esto no lo comprende nadie más. La maternidad es otra lucha. ¿Quién criará a los niños si no estamos nosotras? ¿Quién les dará de comer? Otras madres pueden ser madres sin luchar continuamente pero las pescadoras somos diferentes. Fíjate, ni siquiera el gobierno nos deja ejercer como madres. ¿Cómo dar de comer a los niños si no vendemos el pescado, si no podemos llegar hasta el mercado? Ellos piensan que estamos siempre sucias y que no hacemos sino pelear. Pero lo único que queremos

es dar de comer a nuestros hijos, así que para eso peleamos”.

Al cabo de años de esfuerzos, el gobierno de Tamil Nadu les ha concedido por fin unos autobuses especialmente diseñados para el transporte del pescado. Los autobuses hacen realidad el compromiso del estado con el trabajo del sector pesquero artesanal y acercan los frutos de este trabajo a un público más lejano. Las pescadoras han obligado al estado a reconocerlas como miembros de la ciudadanía presentándose como trabajadoras con derecho a los servicios públicos. Sin embargo estas no son ciudadanas cualesquiera. La entrega de los vehículos no sólo supone ampliar la red de servicio público hasta la costa, sino que además su diseño refleja las necesidades peculiares de los habitantes del litoral. En un lado están los asientos, y en el otro una serie de estantes destinados a los cestos y las palanganas donde va el pescado, conjugando a la perfección un medio de transporte moderno con un negocio aparentemente en declive. De esta manera la iniciativa política de las pescadoras frustra las expectativas de quienes pronosticaban la desaparición del sector artesanal con la mecanización de la pesca y la entrada de grandes empresas de comercialización. Por su parte las vendedoras toman el autobús sintiéndose dueñas de su destino: son sus autobuses, facilitan su trabajo. Como dice Philomene Mary, “sentimos que tenemos derecho a tomar esos autobuses, derecho al mercado, que no debemos quedarnos paradas en la aldea de brazos cruzados”.

Este ejemplo de activismo muestra que las pescadoras, gracias a una iniciativa política, consiguieron verse a sí mismas como miembros de una sociedad más amplia, con derecho a reivindicar servicios del estado. Consiguieron ampliar la definición de ciudadanía e integrarse en una esfera pública de mayor alcance sin por ello perder su propia identidad. Muy al contrario, tomar el autobús no hizo sino reforzar entre las pescadoras la percepción de que sus derechos tienen su raíz en sus múltiples identidades como mujeres, como vendedoras de pescado y como habitantes de la costa india. ❏

**“Las pescadoras han obligado al estado a reconocerlas como miembros de la ciudadanía presentándose como trabajadoras con derecho a los servicios públicos.”**